

Cartografías de un debate.

El contexto del Vto Centenario del “Descubrimiento” de América

Ana Inés Leunda
Universidad Nacional de Córdoba
CONICET

I. Presentación del tema: perspectiva y objetivos

Durante el Vº Centenario del Descubrimiento de América surgieron diversos debates en torno a la concepción de la identidad hispanoamericana. En las polémicas, la problemática del *otro* ocupó un lugar central: se discutió cuál fue el papel de los indígenas y europeos en aquel momento histórico y cómo repercutieron dichos roles en la posición que ocupaban esas comunidades a fines de los ‘80 e inicios de los ‘90.

En este trabajo de carácter exploratorio, nos proponemos indagar una serie de compilaciones de ensayos que se editaron entre los años 1987 y 1993 con la intención explícita de participar en las discusiones. Nuestro objetivo general es describir una zona discursiva en la cual podrá visualizarse un estado tenso de la cultura en tanto se disputa la constitución de cierto paradigma de memoria/olvido para Hispanoamérica¹.

De esta manera, partimos de precisar que no entendemos la cultura como un todo homogéneo de contornos tangibles (Gruzinski, 2000) sino que, siguiendo a Lotman, sostenemos que la cultura es “una inteligencia colectiva y una memoria colectiva, esto es, un mecanismo supraindividual de conservación y transmisión de ciertos comunicados (textos) y de elaboración de otros nuevos” (Lotman, 1996:157). Se estructura de manera heterogénea pues posee zonas nucleares (con un alto grado de organización) y otras más difusas acaso más susceptibles de traducir información nueva proveniente de ámbitos diversos. Por lo tanto, hemos trazado un corte sincrónico (debates en torno a 1992) que, sin embargo, implica la recuperación de textos anteriores (cerca de 1492) los cuales han sido reinsertados como parte del flujo continuo de información que circula en la semiosfera².

¹ Cabe agregar que este trabajo se orienta a configurar cierto mapa de la cultura que, en instancias investigativas posteriores, será puesto en diálogo con un corpus de novelas latinoamericanas editadas simultáneamente a las discusiones aludidas.

² Lotman acuña el concepto de semiosfera para pensar la cultura desde una perspectiva semiótica: “No existen por sí solos en forma aislada sistemas precisos y funcionalmente unívocos que funcionan realmente. La separación de éstos está condicionada únicamente por una necesidad heurística. Tomado por separado, ninguno de ellos tiene, en realidad, capacidad de trabajar. Sólo funcionan estando sumergidos en un *continuum* semiótico, completamente ocupado por formaciones semióticas de diversos tipos y que se hallan en diversos niveles de organización. A ese *continuum* [...] lo llamamos semiosfera”. (Lotman, 1996:22; énfasis original). Advertimos entonces que la semiosfera es el ámbito de la

Nos interesa ese período pues consideramos que se está disputando qué textos ocuparán las zonas más legitimadas y cuáles quedarán en la periferia. Son posiciones que suponen “visiones de mundo”, al decir de Bajtín (1999), que implican la conexión del lenguaje con aspectos socio-culturales, es decir, la praxis lingüística se constituye como campo de batalla donde se lucha por espacios de poder que tendrá ecos en la actividad material de los sujetos que experimentan la cultura³. Así, uno de los tópicos del debate remite a las causas del subdesarrollo de Latinoamérica, en el marco de la economía globalizada que se iba instalando cada vez con más ímpetu a fines del siglo pasado. En términos muy generales y polarizados, podríamos decir: ¿Es el capitalismo que se expande con Colón el que ya va trazando un esquema desigual del reparto de la riqueza? ¿O el sistema instalado es excelente sólo que Latinoamérica no ha podido acomodarse a él?

Los sentidos posibles sobre la primera vinculación entre lo europeo y lo aborígen son pensados 500 años después y puestos en relación con el orden hegemónico imperante. De acuerdo con nuestro punto de vista, en 1492 se produce una explosión (en términos de Lotman), pues dos culturas (la europea y la aborígen) comienzan a tomar contacto entre sí y, por lo mismo, deben diseñar códigos de desciframiento de la cultura de *un otro* extraño e incomprensible. Es un momento imprevisible para ambos, que luego debe ser de alguna manera asimilado.

El cumplimiento de las cinco centurias acaso sirva de excusa para discutir el modo en que ese momento inesperado fue incorporado a la memoria cultural. La repetición discursiva del proceso de conquista y colonización es parte de la memoria hispanoamericana de fines del siglo XX que, lejos de ser un componente inerte, condiciona la autoconciencia de la cultura misma con respecto a su propia identidad. Por lo tanto, la redefinición del paradigma de la memoria, es decir, qué recordar y para qué hacerlo, resultará de vital importancia pues implica problematizar quiénes somos y quiénes pretendemos ser.

Consideramos que hacia 1992 los tres mecanismos fundamentales que una cultura posee para consolidar su memoria (Arán y Barei, 2000) se encuentran en ebullición: aumento de textos sobre la conquista en forma cuantitativa, cuestionamiento sobre la distribución de su valoración jerárquica y, por último, el olvido u obliteración de algunos de ellos, seguramente, aquellos cuya orientación semántica no acuerda con la aparición de nueva información. Decimos entonces que nos proponemos describir algunas posiciones clave en torno a la concepción de identidad/alteridad hispanoamericana, considerando que la construcción de la memoria cultural es un pilar fundamental para la modelización de la misma.

cultura entendida como un mecanismo políglota (diversos lenguajes coexistiendo) que traducen, transmiten y generan información.

³ Nos resulta productivo incorporar la mirada bajtiniana en torno a la producción discursiva cultural, pues añade aspectos valorativos-ideológicos a nuestro análisis (Bajtín-Voloshinov, 1992) que pueden resultar enriquecedores a la hora de comprender el debate que nos interesa. Aspectos que no son atendidos por la mirada de Lotman, aún cuando sí pueden reconocerse conexiones e incluso “legados” de Bajtín hacia su labor (Cfr. Arán y Barei, 2000).

Advertimos a su vez la constitución irregular de una semiosfera con fronteras altamente porosas al exterior y al interior. En ese sentido, analizar textos en español es ya una posición que supone la conexión con zonas-otras de la cultura latinoamericana, pues este segmento roza en sus fronteras al portugués, francés, inglés, holandés y (acaso las más extrañas para los intelectuales) aproximadamente 300 lenguas precolombinas. Esta especificación en torno a la lengua natural, no es un tópico menor si pensamos que estos signos ya modelizan en primer grado la experiencia de los sujetos. Es decir, configuran el mundo, ordenan el universo de lo pensable.

Asimismo, los ensayos⁴ implican una modelización en segundo grado, pues construyen de manera más compleja modelos de mundo a partir de las lenguas naturales sobre las cuales se asientan. Los textos seleccionados participan de manera expresa en las discusiones por el cumplimiento de los 500 años, algunos de ellos son editados en Latinoamérica, otros en España e incluso en EEUU, los autores son de nacionalidad diversa, mostrándonos lo permeable que son las fronteras de la semiosfera hacia el “exterior” de la misma⁵. Decidimos, entonces acercarnos a este *continuum discursivo* focalizando en los ensayos seleccionados. Los textos que participaron en el debate demuestran un alto grado de “excitación”, pues de manera más o menos tácita se citan unos a otros, con diferentes grados de proximidad semántica entre sí. Acaso la constitución y distribución del tejido conjuntivo de la cultura se encontraba durante esos años en un momento de posible redefinición.

II. Núcleos y Periferias: la re-configuración de la Conquista de América

Una de las primeras posiciones que generó gran repercusión en las discusiones en torno a 1992 fue la adoptada por el rey de España, Juan Carlos I de Borbón, quien tempranamente (a fines de la década del ‘70) decidió formar una comisión para conmemorar el Quinto Centenario. El tono de celebración de sus palabras se repitió cada vez que el mandatario retomó este tema e hizo eco en la perspectiva que adquirieron las comisiones creadas a futuro no sólo en su país sino también en América Latina:

Están a punto de cumplirse cinco siglos desde que se hiciera posible esa gran aventura del descubrimiento, aquel doble viaje -de ida y vuelta- que puso en relación a Europa con América, al viejo con el nuevo mundo.

⁴ Con respecto a la definición de este género, de manera muy sucinta diremos que hemos seleccionados textos académicos y/o políticos, en los cuales el autor se vincula de manera muy estrecha con la voz que argumenta a través de la textualidad: “el ensayo sería el género donde las pasiones se convierten en saber, donde lo intransmisible del estilo procura alcanzar la transmisibilidad de los conceptos y a través de ellos a la verdad de un objeto, en cuya elección tal vez aparezca esa verdad única de cada ensayista, su distinción, su especificidad y su enseñanza”. (Matoni, 2001: 11)

⁵ En un primer momento de esta labor, pensamos en incluir solamente ensayos de autores hispanoamericanos editados en América Latina, pero luego advertimos que este recorte carecía de validez ¿Qué sentido puede tener excluir el texto de un grupo de estudiosos españoles, mexicanos, centroamericanos, etc. simplemente por haber sido llevada a cabo en Madrid? ¿Incluimos textos editados en Argentina pero con colaboración de un antropólogo italiano? Además, ¿desechamos los dichos del rey Juan Carlos aunque sean citados por numerosos ensayos del debate? Una vez más, el universo textual nos muestra que “lo específicamente hispanoamericano”, es incognoscible, sólo podemos acercarnos a un mar de textos en constante cruce y tensión.

Así como debe subrayarse el mérito esencial de ese doble viaje del almirante de Castilla, Cristóbal Colón -a quien cupo traer al viejo mundo la trascendental buena nueva-, debe también ahora reflexionarse, pausada y hondamente, sobre la significación de los contactos seculares que ese viaje posibilitó (Rey Juan Carlos, 1987).

Palabras pronunciadas en Puerto Rico durante una reunión en la que participaron los representantes de más de veinte países de América Latina con el propósito de preparar la conmemoración que se avecinaba⁶. El discurso político pretende erigirse como verdad esencial indicando a su vez cierta direccionalidad de los actos que deberían llevar a cabo los receptores. Cada una de las afirmaciones retoma porciones del discurso historiográfico y modeliza la realidad que es construida al mismo tiempo que enunciada. Los supuestos apriorísticos nombrados por el rey son discutibles: desde la concepción de Cristóbal Colón como “Almirante de Castilla” (su identidad ya para entonces era considerada un “agujero negro” en la historiografía -Cfr. Varela, 1982 y Manzano Manzano, 1976-) hasta el hecho de concebir que Colón llevó una “buena nueva”, cuando en sus Diarios (en caso de haber sido escritos por el Almirante, Cfr. Zamora 1993) él mismo insiste una y otra vez en que ha llegado a la India señalada por Marco Polo (Pastor, 1998). Visto desde esta perspectiva, la idea del “doble viaje” parece ser un eufemismo que esconde la construcción asimétrica de la concepción viejo-nuevo mundo. Es decir, en el texto del rey se recupera el momento del primer viaje de Colón, se le atribuyen méritos indiscutibles y luego se invita a la audiencia a pensar en las posibilidades que ese viaje permitió. Por lo tanto, la construcción de cierto modelo de verdad orienta al mismo tiempo el sentido evaluativo (meritorio para Europa) de la audiencia sobre esos hechos, pues ésta se ha reunido para reflexionar sobre *la significación* de los contactos seculares, claro está, a partir del marco ya establecido por Su Majestad.

Siguiendo tácitamente estas directivas, un importante número de ensayos no sólo retoma esta perspectiva, sino que enfatiza de manera vehemente los beneficios que España trajo a América. Así, por ejemplo, La Peña (1991) sostiene que la civilización del llamado Nuevo Mundo era parte del período Neolítico que pudo crecer rápidamente gracias al contacto con la cultura cristiana y española propia del Renacimiento. Esta “mejoría cultural” se debió en gran medida al aporte que la Iglesia realizó a través de “su labor evangelizadora y culturizadora” pues “los misioneros procuraron alejar a los indígenas de costumbres contrarias a la ley natural” (La Peña, 1991:10). Desde esta perspectiva, la muerte de muchos aborígenes durante la conquista ocurrió por diversas causas entre las cuales el accionar de los colonizadores no es importante. Por ejemplo, la extinción de los taínos habría ocurrido porque tenían una baja densidad de población, eran holgazanes (la

⁶ A propósito de fronteras porosas de América Latina, recordemos que Puerto Rico en el momento del arribo de Colón estaba habitada por taínos (extintos desde la segunda mitad del siglo XVI). Fue colonia española hasta 1898 en que pasó a pertenecer a EEUU. Desde 1952 es un Estado Libre Asociado a EEUU. Sus dos lenguas oficiales son el inglés y español.

cultura de trabajo europeo les produjo un fuerte impacto psicológico que los llevó a la depresión), padecían carencias inmunológicas y, además, la llegada del negro terminó de dilapidarlos (López Morales, 1991). Como podemos observar, lo que se denomina *la cultura y la ley natural* son dos construcciones apriorísticas e incluso falaces que justifican un aspecto (la extinción de los aborígenes del Caribe) que podría cuestionar la validez de la acción “civilizatoria” de los europeos en América.

Manteniendo esta concepción esencialista y eurocentrista, aunque en un grado menor de degradación del aborígen, otros autores consideran que los indígenas eran como niños que debían crecer. Es decir, no estaban anclados en la Edad de Piedra (López Morales, *Ibid.*), sino que les faltaba tiempo para alcanzar la madurez (Cfr. Acevedo, 1991). Y en una posición con visos aún más moderados, se considera que la cultura instaurada fue positiva ya desde los primeros años (fundación de colegios, por ejemplo), aunque haciendo la salvedad de que la difusión de la enseñanza es “una parte” que no focaliza en la matanza y violencia que también ocurrió, por lo tanto no habría que celebrar sino conmemorar (Cfr. De la Torre, 1991).

Este arco de posiciones señala una misma dirección que implica construir cierto paradigma de la memoria, en el cual se recupera la arcilla de un pasado que permite configurar un modelo operativo para el presente de los sujetos. Implícitamente, se revitaliza la metáfora de la “Madre España” que ha legado la religión y los ideales para el desarrollo de todo ser humano. Esta perspectiva no parece fomentar la rebeldía del hijo, sino conservar la relación de subordinación. Tal como explican Arán y Barei (2000:132), la conservación “no supone estancamiento sino actualización sobre la base de ciertas invariantes de sentido y de codificación que les hace mantener una identidad, ser reconocido pese a las transformaciones ininterrumpidas y regulares”.

Podemos ya advertir que resultan por demás significativos los ecos que estos posicionamientos tienen en el campo económico. Tal como anticipamos, el viaje de Colón supone la expansión del sistema capitalista hacia América y tendrá durante la colonia fuertes connotaciones también en África debido al gran flujo del comercio de esclavos. Y, claro está, junto con la instauración de este sistema, se comienza a implementar una lógica de funcionamiento social que implica la distribución desigual de la riqueza en las colonias, ocupando los aborígenes el último escalafón del esquema (Chomsky, 1993). El orden que se va creando a partir de la búsqueda de nuevos mercados por parte de la incipiente burguesía europea (Gabbi, 1992), va legitimando la implementación del sistema capitalista. Esto conlleva cierta visión de mundo que repiten las posiciones más o menos hegemónicas de la cultura occidental actual que serán discutidas por aquellos considerados disidentes y, particularmente, por las comunidades aborígenes durante las discusiones.

En este sentido, resulta llamativo que muchos de los textos del debate dedicados exclusivamente a reflexionar en torno a la economía y política exterior de América Latina (Cfr. por ej. Olivé, Díez-

Hochleitner, Peña y Betancur, 1991) no tomen en cuenta la existencia de comunidades aborígenes habitando el continente. Y si en algún momento son mencionadas es para concebirlas como un aspecto arcaico ya sin validez. Para Olivé, Peña y Betancur lo importante es analizar si América Latina se consolidaría en un bloque interno (El MERCOSUR había sido creado seis meses antes del simposio en el que participaron) o si tendería su mano a España y Portugal como puerta de conexión hacia la Comunidad Europea. Es decir, la mirada sobre la producción económica que podrían aportar las comunidades aborígenes (Fabregat, 1991)⁷ ni siquiera ingresa como tópico a discutir; quizás porque esto supondría debatir sobre el estado de naturalización del orden vigente, cuestión que no estuvo presente en la agenda de muchos de los diplomáticos e intelectuales del momento.

II.1. Zonas-otras en la semiosfera: las disputas por el centro.

Como hemos ya mencionado, el flujo de textos que circula en la semiosfera no es unidireccional. Las posiciones encontradas y la puja por el modelo de verdad continúan con el arco de mayor/menor eurocentrismo que ya hemos venido desarrollando. La contestación a los discursos oficiales aparece en principio como un aspecto que evidencia la disputa: “Al aproximarse el V° Centenario del desembarco de Cristóbal Colón en las Antillas, surgió en España un movimiento –en gran medida promovido oficialmente- para celebrar lo que se venía dando en llamar, sin que se alzaran muchas voces de protesta, el *Descubrimiento de América*” (Colombes, 1989: 9, énfasis original).

Desde esta perspectiva, el término *descubrir* es criticado pues se sostiene que se ocultaron las manifestaciones de las culturas que habitaban América, por lo tanto se habría “encubierto” más que “descubierto” el continente. Esta actitud de respuesta también se evidencia frente a la presencia y palabras de Juan Pablo II en América. Dijo el Pontífice:

Reunidos aquí en la ciudad de Salta, para dar gracias a Dios por los cinco siglos de evangelización en el continente americano, elevamos nuestra plegaria de alabanza al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, porque las promesas de Jesús se han cumplido abundantemente en estas tierras [...] pedimos al Señor de la historia una renovada conversión de la Argentina y de toda América al Evangelio... (Juan Pablo II, 1987).

⁷ Por ejemplo, las nociones de “propiedad privada” o de “lucro” no ingresan en el modo de funcionamiento económico de muchas de las comunidades amerindias. “Entre los indios de la región central andina y de mesoamérica [...] la tierra es distribuida por el Comité de notables de la propia comunidad, que habla indio y que ha nacido dentro del territorio. Este Comité designa los territorios que cada linaje o familia necesita para vivir dignamente. Gracias a ese sistema, en estos lugares no existe el hambre [...]. Si se hubiese pensado que los que viven a la manera india no pasan hambre, porque siembran lo que necesitan y guardan siempre una cantidad de reserva para poder soportar las sequías que llegan cada seis o siete años, no se hubieran dado soluciones industriales o urbanas que aquellos pueblos no podían soportar o no podían asumir” (Fabregat, 1991: 121).

Estas palabras (que junto con la visión del rey Juan Carlos, acaso constituyan el centro del núcleo de la posición oficial) no son aceptadas por algunos pensadores. Por ejemplo, Colombres (Ibid) dirá que se debería celebrar más que la promoción del Evangelio, la deglución por los indios tupíes del primer Obispo portugués llegado a Brasil. Y luego, festejar la devolución al mismo Juan Pablo II de la Biblia que quiso entregar a los dirigentes de las comunidades indígenas del Perú. Esta mirada contestataria y beligerante es sin embargo contrarrestada por algunos rasgos eurocentristas que, acaso sin querer, aparecen en estos mismos pensadores a la hora de describir a las comunidades precolombinas: “Claro que había tribus que dormían en la llamada Edad de Piedra, pero también hubo grandes civilizaciones” (Ibid, 13). Perspectiva que ya habíamos mencionado vinculándola con la conservación de la mirada oficial, la cual entraña una concepción esencialista y subvalorada del otro.

Es decir, considerar a la historia de la humanidad como un proceso evolutivo en el cual la cultura blanca y europea era superior a “algunas” culturas aborígenes es una construcción eurocéntrica de fuerte raigambre en el pensamiento occidental. También es una configuración autolegitimatoria de la cultura que se posiciona de manera “superior” frente a las otras. Colombres descarta que por un determinismo racial se haya dado la situación de “atraso”, pero sí quizás las tribus que *dormían* necesitaban más tiempo para *despertar*. Como se ve, sorprendentemente la mirada euro o cronocentrista⁸ aparece incluso en la voz de los autoconcebidos como disidentes.

Un posicionamiento más radical se evidencia en el grupo de aborígenes nucleados en CISA⁹. No se sienten “descubiertos” y explican que luego de la llegada del conquistador “nuestras instituciones fueron abolidas, nuestros derechos pisoteados, nuestra humanidad cuestionada” (Ontiveros en nombre de CISA, 1989: 41). Promueven la creación de una Comisión para la Celebración de los Quinientos años de resistencia anticolonial “para celebrar nuestras victorias y nuestra situación de estar con vida y luchando” (Lajo Lazo, 1987:52). Estas palabras en ensayos indígenas que no pertenecen a CISA (Cfr. Bartolomé, 1989) se tornan con viso racial, aunque esta vez descalificando a la raza blanca, y desconfían de la posibilidad de una solución pacífica del conflicto que vivencian¹⁰.

Por el contrario, desde CISA se busca una posición no extrema: “Si el enemigo es un guerrero de nacimiento, éste debe ser sanado y devuelto a la naturaleza humana. Lo que quiere el pueblo inca es desactivar la bomba occidental, no hacerla explotar” (Ibid). En esta tarea de neutralizar las acciones civilizatorias del *otro* (esta vez no necesariamente contra el español sino en oposición a cualquier

⁸ Krotz (2002) señala que el *etnocentrismo* a menudo se convierte en *cronocentrismo* pues “los otros” se convierten en una instancia provisional que, desde la voz que se erige en autoridad, ya ha sido superada.

⁹ Consejo Indio de Sud América es una organización con sede en Lima. Nuclea a distintos pueblos indígenas de América del Sur. Se creó en el año 1980 como una sede regional del Consejo Mundial de Pueblos Indígenas.

¹⁰ Acaso quepa preguntarnos si estos indígenas hablando en español son “traductores” de las comunidades aborígenes y si están intentando configurar una nueva semiosfera con un núcleo diferente que los incluya en su centro.

portador de la cultura neo-occidental), las agrupaciones no dudan en elevar críticas sobre múltiples facetas: la religión, la política y la moral, por citar algunos casos. Así, la fe cristiana carece de aspectos positivos. Esto no implica sólo una crítica al Papa Juan Pablo II o a algún otro eclesiástico de jerarquía sino también una negación de la Teología de la Liberación como camino viable para la superación de un estado de subalternidad en la que viven. Con respecto a la política, afirman que durante la conformación de los Estados Nacionales, fueron engañados y utilizados como carne de cañón. La emancipación sólo fue una vana ilusión que se proyecta en el accionar inmoral de los partidos políticos de cara al siglo XXI, los cuales no dudan en utilizarlos para sus propios fines (Ontiveros, Op. Cit). En este sentido, la derecha y la izquierda son dos caras de una misma moneda: “El modelo de sociedad del futuro planteado como un socialismo de evolución lineal homogeneizante y como un proyecto político la disolución de la pluralidad étnica, cae en el mismo error que el capitalismo burgués” (Nahamad Sittón, 1989:103).

Si cada cultura genera su propio modelo históricamente variable, entonces el Quinto Centenario se presenta como una instancia propicia para debatir si continuar con el modelo hegemónico que se reverencia ante la Historia Monumental (memoria como conservación) o si es posible un modelo alternativo (memoria como creación). Aunque, claro está, no hay homogeneidad en ninguna de las dos perspectivas. Además, la construcción desde la mirada contra-oficial no deja de ser esencialista: por ejemplo, la “identidad pisoteada” aludida por CISA (Op. Cit.) supone una representación idealizada de la situación vivida en el mundo precolombino. Al respecto no está de más recordar con González De Luca (1993) que este concepto es una construcción social discutible. La penetración de los españoles también fue posible por los conflictos internos de los imperios aborígenes. Así, aunque pugnando en direcciones opuestas, la treta del débil y la del fuerte operan de manera similar: traducen códigos pretéritos a los fines de defender una visión de mundo acorde a su propia necesidad.

III. Heterogeneidad del tejido cultural. Hacia nuevas indagaciones.

El fluir de la información teje la constitución de la cultura, los textos ensayísticos estructuran su retórica “interna” para establecer una posición frente a discursos-otros. Configuran así *un* modo de asimilación de la conquista como si fuera *el* único posible. La estrategia es promover cierta valoración de los hechos pasados como si esa perspectiva fuera en sí misma *verdadera*. El paradigma de la memoria parece debatirse entre *la visión oficial* (que pugna por permanecer en el centro: se reviste de una multiplicidad de matices que llega a incluir en sus bordes a los que se autodesignan como no-eurocentristas) y *el margen* (con visibles discrepancias internas) que afirma la necesidad de generar un nuevo orden que discuta la hegemonía socio-económica ¿Seguirán los indígenas ocupando un lugar subalterno? ¿Qué implicancias económicas tiene el reconocimiento de

la autonomía de estas comunidades? ¿Es posible que aporten ideas para el diseño de políticas económicas? Preguntas que emanan del debate y que quizás aún habiendo ya transcurrido una década del siglo XXI sigan sin resolución.

Si en los ensayos las distintas voces del debate afirman decir *la verdad*, resultará interesante indagar a futuro textos que, aún inscriptos en este contexto discursivo, construyan una retórica diferente. Nos referimos al arte en general y a la novela en particular, que parten de establecer un pacto ficticio con el lector, por lo tanto se distancian de esta supuesta *verdad*. Sin embargo, lejos de ser textos meramente ornamentales construyen una mirada *verosímil* que recupera múltiples voces de la heteroglosia social para orientarlas con cierto sentido evaluativo, es decir, ideológico. Nos interesará así vincular texto y contexto para pensar qué fragmentos de la cultura mencionan/silencian, es decir, qué estructura de valores degradan/legitiman.

Sabiendo que la visión de mundo que poseemos también condiciona nuestros postulados, nos hemos propuesto en esta labor, al menos explicitar algunas de las reglas de juego que orientarán nuestros pasos futuros. Además, claro está, elegir hoy iluminar estos debates es ya una posición.

Bibliografía

- ACEVEDO, E.O. (1992) “La eminente fundación de América”. En En AAVV (1992) *500 años de Hispanoamérica*. Mendoza, Un.Nac.de Cuyo.
- ARÁN, P. y BAREI, S. (2002) *Texto/memoria/cultura. El pensamiento de Iuri Lotman*. Córdoba, Taller General de Imprenta de la Secretaría de Extensión Universitaria de la U. N. C.
- BAJTIN, M. (1999) *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI Editores.
- BETANCUR, B; DÍEZ-HOCHLEINTENER RODRÍGUEZ, R; OLIVÉ F y PEÑA ABIZANDA E. (1991) “Iberoamérica y Europa después del 92”. En LA PEÑA (Directora) *Raíces ibéricas del continente americano. IVº Simposio sobre el Vº Centenario*. Madrid, Colegio Mayor Zurbarán.
- CHOMSKY, N. (1993) *Año 501. La conquista continúa*. Madrid, Libertarias Prodhufi.
- COLOMBRES, A. (1989) “Prólogo”. *A los 500 años del choque de dos mundos*. Buenos Aires, El sol.
- COLÓN, C. (1947) *Los cuatro viajes del Almirante y su testamento*. Buenos Aires, Espasa Calpe.
- DE LA TORRE, E. (1991) “Origen de la cultura novohispana” en En LA PEÑA (Directora) *Raíces ibéricas del continente americano. IVº Simposio sobre el Vº Centenario*. Madrid, Colegio Mayor Zurbarán.
- FABREGAT, C.E. (1991) “Situación actual de los indígenas y derechos humanos”. En LA PEÑA (Directora) *Raíces ibéricas del continente americano. IVº Simposio sobre el Vº Centenario*. Madrid, Colegio Mayor Zurbarán.

- GABBI, A. (1992) “El mundo hace quinientos años”. En AAVV (1992) *500 años de Hispanoamérica*. Mendoza, Un.Nac.de Cuyo.
- GONZÁLEZ DE LUCA, M.E. (1993) “Reflexiones sobre el concepto de la historia de América” en ACOSTA, H. (Coord) *Una mirada humanística. Una reflexión multidisciplinaria acerca del encuentro sobre dos mundos*. Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- GRUZINSKI, S. (2000) *El pensamiento mestizo*. España, Paidós.
- JUAN PABLO II (1987). Homilía publicada en COLOMBRES, A. (coord) (1989) *A los 500 años del choque de dos mundos*. Buenos Aires, El sol.
- KROTZ, E. (2002) *La otredad cultural entre utopía y ciencia. Un estudio sobre el origen, el desarrollo y la reorientación de la antropología*. México, Fondo de Cultura Económica.
- LAJO LAZO, J. (1987) “Celebremos los 500 años de la resistencia anticolonial”. En COLOMBRES, A. (coord) (1989) *A los 500 años del choque de dos mundos*. Buenos Aires, El sol.
- LA PEÑA, C. (1991) “Presentación”. En LA PEÑA (Directora) *Raíces ibéricas del continente americano. IVº Simposio sobre el Vº Centenario*. Madrid, Colegio Mayor Zurbarán.
- LÓPEZ MORALES, H. (1991) “Extensión de la lengua y la cultura hispanas”. En LA PEÑA (Directora) *Raíces ibéricas del continente americano. IVº Simposio sobre el Vº Centenario*. Madrid, Colegio Mayor Zurbarán.
- LOTMAN, I. (1988) *Estructura del texto artístico*. Madrid, Istmo.
- (1996) *La semiosfera I. Semiótica de la cultura, del texto*. Valencia, Frónesis-Cátedra.
- MATONI, S. (2001) *El ensayo*. Córdoba, Epoké.
- MANZANO MANZANO, J. (1976) *Colón y su secreto* Madrid, Cultura Hispánica.
- NAHMAD SITTÓN, S. (1989) “Los pueblos étnicos de México y los 500 años de dominación y colonialismo”. En COLOMBRES, A. (coord) (1989) *A los 500 años del choque de dos mundos*. Buenos Aires, El sol.
- ONTIVEROS, A. (1987) “Nuestra posición ante el *Descubrimiento* de América”. Lima, CISA. En COLOMBRES, A. (coord) (1989) *A los 500 años del choque de dos mundos*. Buenos Aires, El sol.
- PASTOR, B. (1998) *Discursos narrativos de la conquista: mitificación y emergencia*. Hanover, Ediciones del Norte.
- VARELA, C. (1982) Prólogo a COLÓN, CRISTÓBAL. *Textos y documentos completos: relaciones de viajes, cartas y memoriales*. Madrid, Alianza.
- ZAMORA, M. (1993) *Reading Columbus*. California: University of California Press.
- Textos URL: Discurso del rey Juan Carlos en <http://www.casareal.es/> Visitado en diciembre de 2009.